

# El Año de la Vida Consagrada: contenido y desafíos

Pascual Cebollada, SJ

Profesor de Espiritualidad en la Universidad Pontificia Comillas.

Director de la *Revista CONFER*

E-mail: pascesil@comillas.edu

año de la vida  
consagrada

Recibido 12 de marzo de 2015

Aceptado 20 de marzo de 2015

**RESUMEN:** El Año de la Vida Consagrada se está celebrando en la Iglesia desde noviembre de 2014 hasta febrero de 2016. Muchos actos han sido programados. El papa Francisco ha escrito algunos documentos indicando sus objetivos, itinerario y cuestiones centrales de la vocación y vida de los consagrados. La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) ha publicado varias cartas circulares exponiendo esta forma de vida eclesial y planteando desafíos para el futuro. Los consagrados han recibido con satisfacción esta ocasión para agradecer el pasado, vivir con pasión el presente y mirar al futuro con esperanza.

**PALABRAS CLAVE:** Vida religiosa, papa Francisco, formas de vida en la Iglesia, vocación religiosa, Vaticano II.

¿Están de moda los religiosos?  
¿Cómo es posible, con las pocas vocaciones que parece que tienen?  
¿Será porque el Papa actual es uno de ellos, un jesuita?

Estas preguntas y otras semejantes puede plantearse cualquiera que se haya enterado de que durante más de doce meses se está celebrando en la Iglesia el Año de la Vida Consagrada. En realidad, desde el 30 de noviembre de 2014 hasta el 2 de febrero de 2016. A lo largo de este tiempo, pues, tendrán lugar diversos ac-

tos ya programados<sup>1</sup>. En Roma habrá coloquios ecuménicos, un seminario para formadores, un «laboratorio» para jóvenes consagrados y un congreso sobre el tema «reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo», frase que se encuentra en el documen-

<sup>1</sup> La lista de ellos se encuentra en: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/anno-vita-consacrata/calendario-anno-vita-consacrata\\_sp.pdf](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/anno-vita-consacrata/calendario-anno-vita-consacrata_sp.pdf) (consulta el 10 de marzo de 2015).

to de Juan Pablo II *Vita consecrata* (n. 16) y, antes todavía, en el texto del Concilio Vaticano II *Lumen gentium* (n. 44). Habrá una cadena de oración en monasterios de todo el mundo, entre los que se encuentra el de la Encarnación de Ávila. Se recordarán de modo organizado, en cada nación, los santos y mártires de la vida consagrada en lugares particularmente significativos. Se profundizará en la relación entre las diversas formas de consagración que se dan actualmente. Se ha animado a los centros de estudio, como son las universidades pontificias dirigidas por institutos de vida consagrada, a organizar coloquios, jornadas o congresos<sup>2</sup>. Y también un espacio para el arte compuesto por exposiciones, itinerarios y experiencias.

---

<sup>2</sup> En Madrid la Universidad Pontificia Comillas y la Conferencia Española de Religiosos organizaron el 30 de enero de 2015 una jornada de estudio sobre «La Consagración religiosa: identidad y peculiaridad», cuyas actas se publicarán en el n.º 207 de la *Revista CONFER* en septiembre de 2015. La misma *CONFER* y el Instituto Teológico de Vida Religiosa han programado juntos la 44.ª Semana Nacional del ITVR del 9 al 12 de abril de 2015 con el título «Memoria, presencia y futuro. La Vida Religiosa en el Pueblo de Dios».

## La andadura

Todo empezó el 29 de noviembre de 2013. El papa Francisco se reunió durante casi tres horas con los Superiores Mayores varones –esto es, los máximos responsables de cada instituto religioso– y habló con ellos, con gran claridad y en un tono informal, sobre las cuestiones que más les preocupaban a todos: vocaciones, formación, votos, inculturación, comunidad, misión...; es decir, todo<sup>3</sup>. Al final del diálogo, el Papa anunció la dedicación en la Iglesia universal de 2015 a la vida consagrada, como otros años anteriormente se han centrado en la familia o en el sacerdocio. En realidad, la propuesta procedía de la llamada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apos-

---

<sup>3</sup> A. Spadaro, S.I., secretario del encuentro, publicó su contenido; cfr. «“Svegliate il mondo!” Colloquio di Papa Francesco con i Superiori Generali»: *La Civiltà Cattolica* 165, n. 3.925 (2014), 3-17. Hay traducción oficial española: «“¡Despierten al mundo!”». Diálogo del papa Francisco sobre la vida religiosa», en línea, [http://www.laciviltacattolica.it/articoli\\_download/extra/Despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf) (consulta el 10 de marzo de 2015). Acerca del pensamiento del Papa sobre la vida religiosa, véase también A. SPADARO, «Entrevista al papa Francisco»: *Razón y Fe*, tomo 268, n.º 1.380 (2013), 249-276.

tólica (CIVCSVA), que Francisco asumió con gusto. Uno de los motivos ha sido el 50 aniversario de la promulgación del decreto del Vaticano II acerca de la vida religiosa, *Perfectae caritatis*.

Es clara, pues, la sintonía de los religiosos –también de las religiosas– con el actual Papa. También lo fue –aunque las manifestaciones externas fueran diferentes– con Benedicto XVI, de quien los consagrados recuerdan con especial agradecimiento su calificación de «buscadores de Dios», el 26 de noviembre de 2010, en momentos en que no existía tal concordia con otros responsables eclesiásticos romanos. Ahora, en cambio, sí se sienten mejor conocidos y coordinados tanto por el cardenal João Braz de Aviz como por Mons. José Rodríguez Carballo, prefecto y secretario de la CIVCSVA respectivamente. Las ventajas que esto tiene para los religiosos son grandes, ya que, gracias a la confianza en los responsables de este dicasterio romano, incluso cualquier crítica o sugerencia de su parte es mucho mejor recibida. El mismo papa Francisco –que no desperdicia ninguna de las ocasiones que se le ofrecen– no ha dudado en advertir de riesgos o dar ciertos consejos a sus propios hermanos jesuitas cuando se ha encontrado solo con ellos.

La CIVCSVA presentó al final de enero de 2014 tres objetivos de este Año: una «memoria agradecida» del pasado (especialmente de los cincuenta años desde el Concilio), un «futuro esperanzado» (amenazado por desánimos y cansancios) y un «presente apasionado» (con el propio testimonio del seguimiento de Cristo allí donde se encuentren los consagrados ahora)<sup>4</sup>.

Además de esta planificación, el contenido de lo que se pretende, así como de otras opiniones y juicios acerca de la vida religiosa, ha ido manifestándose públicamente en diversos actos y documentos. Los distinguimos a continuación entre los que proceden del Papa y los de la Congregación.

### Palabras del Papa

Francisco, especialmente en distintas intervenciones en noviembre de 2014, se ha referido al Año y a lo que espera de él<sup>5</sup>. La más larga y rica es su carta apostólica a los

---

<sup>4</sup> Puede verse un comentario a estos tres objetivos en: «2015, Año de la Vida Consagrada: ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?» *CONFER* 53, n.º 204 (2014).

<sup>5</sup> Cfr. C. MARTÍNEZ OLIVERAS, CMF, «Año de la Vida Consagrada. Hitos de un camino eclesial»: *CONFER* 54, n.º 205 (2015), 139-148.

consagrados con ocasión del Año («Testigos de la alegría») del 21 de noviembre. Sigue el esquema temporal del pasado, presente y futuro. Insiste primero en la gratitud y el realismo que no deben faltar en el recuerdo de los orígenes y la historia de cada instituto, y en particular del camino recorrido por los religiosos en los últimos cincuenta años. Al contemplar el presente, pide dejarse interpelar por el evangelio y revisar los trabajos y servicios que se prestan en obras y otras presencias de acuerdo con lo que el Espíritu Santo pidió a los fundadores respectivos. También siendo ellos «expertos en comunión», reconociendo y promoviendo la dignidad de cada persona. Mirando al futuro, recuerda a los religiosos que no han de dejarse llevar por la tentación de los números –alude a la incorporación y perseverancia de los jóvenes– o la eficiencia, ni la de confiar en las propias fuerzas. Más adelante, refiriéndose a los horizontes del Año, fiel a su empeño por la comunión de unas formas eclesiales de vida con otras, piensa en los diversos grupos: laicos, pueblo cristiano, cristianos de otras confesiones, grandes religiones y obispos. Al manifestar sus expectativas, estas pueden quedar resumidas en cinco palabras, que él explaya: alegría, profecía, comunión, salida y revisión. Algunas de estas ideas –ade-

más de una alusión a la valentía– se repiten después en un «Mensaje a la asamblea para la apertura del Año», el 30 de noviembre.

Más breve es su «Discurso a los participantes en la plenaria de la CIVCSVA», pronunciado el 27 de noviembre. A esta asamblea de consagrados, que escogió como título de su reunión «Vino nuevo en odres nuevos», les anima a renovar estructuras y costumbres que ya no respondan a las necesidades de hoy, esas estructuras «que nos dan falsa protección y que condicionan el dinamismo de la caridad; las costumbres que nos alejan del rebaño al que somos enviados y nos impiden escuchar el grito de quienes esperan la Buena Noticia de Jesucristo». Pero advierte también: «Si nosotros consagrados no nos detenemos cada día delante de Dios en la gratuidad de la oración, el vino será vinagre». Asimismo en un «Videomensaje en la vigilia de oración con ocasión de la apertura del Año», el 29 de noviembre, pide a los asistentes centrarse en Cristo y no encerrarse en ellos mismos.

He aquí una pequeña muestra de estos mensajes sobre varios asuntos:

«Poned a Cristo en el centro de vuestra existencia. Siendo norma fundamental de vuestra

vida “el seguimiento de Cristo tal cual lo propone el Evangelio” (*Perfectae caritatis* 2), la vida consagrada consiste esencialmente en la adhesión personal a Él. Buscad, queridos consagrados, constantemente a Cristo, buscad su Rostro, que Él ocupe el centro de vuestra vida de modo que seáis transformados en “*memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús* como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos” (*Vita consecrata* 22). Como el apóstol Pablo, dejaos conquistar por Él, asumid sus sentimientos y su forma de vida (cf. *ibid.*, 18); dejaos tocar por su mano, conducir por su voz, sostener por su gracia (cf. *ibid.*, 40)» (29 de noviembre).

«También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al

diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autorreferencialidad» (21 de noviembre).

«Salid de vuestro nido hacia las periferias del hombre y de la mujer de hoy. Por eso, dejaos encontrar por Cristo. El encuentro con Él os impulsará al encuentro con los demás y os conducirá hacia los más necesitados, los más pobres. Llegad hasta las periferias que esperan la luz del Evangelio (cf. *Evangelii gaudium* 20). Habitad en las fronteras. Esto os pedirá vigilancia para descubrir las novedades del Espíritu; lucidez para reconocer la complejidad de las nuevas fronteras; discernimiento para identificar los límites y la forma adecuada de proceder; e inmersión en la realidad, “tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (*ibid.*, 24)» (29 de noviembre).

«Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades» (21 de noviembre).

## Palabras de los consagrados

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica agrupa no solo a los religiosos de vida apostólica y contemplativa, sino a los institutos seculares y a las llamadas sociedades de vida apostólica. Para procurar que la celebración de un Año así no se quede en puros «fuegos artificiales», sino que cale en la Iglesia y ayude a los religiosos, está publicando varios documentos que proporcionan elementos de su vida sobre los que cree que conviene volver o pensar y orar, tanto en privado como en común. Con la forma de «carta circular», tres de ellos ya han salido a la luz. «Alegraos...» (2 de febrero de 2014) es la primera, que, con la perspectiva de la alegría, busca confrontar a los religiosos con su vida. El 2 de agosto de 2014 apareció la segunda: *Líneas orientativas para la gestión de los bienes en los Institutos de Vida Consagrada y en las Sociedades de Vida Apostólica*, acerca de los bienes económicos y el patrimonio de los consagrados. La tercera carta se titula *Escrutad* (8 de septiembre de 2014), y destaca el discernimiento de los consagrados en su camino «tras los signos de Dios». Aunque escritas por la Congregación, las tres proporcionan también abundantes reflexiones y «provocaciones» no

solo del Papa actual, sino también de los anteriores.

Veamos primero esa buena sintonía con la que los consagrados están recibiendo las intervenciones de Francisco:

«Al escuchar las palabras del Papa, nos interpela, entre otras muchas sugerencias, la sencillez con la que el papa Francisco propone su magisterio, con la misma genuinidad del Evangelio: palabra *sine glosa*, esparcida con el gesto generoso del buen sembrador que con plena confianza no hace discriminaciones de terreno. Una invitación fidedigna que nos inspira plena confianza, una invitación a renunciar a los razonamientos institucionales y a las justificaciones personales, una palabra provocativa que cuestiona nuestro vivir a veces adormecido, al margen, con frecuencia, del desafío *si tuvierais fe como un grano de mostaza* (Lc 17,5). Invitación que nos anima a elevar el espíritu para dar razón al Verbo que mora entre nosotros, al Espíritu que crea y constantemente renueva la Iglesia» («Alegraos...»).

Siguiendo el camino del Éxodo y del profeta Elías –modelos de itinerario espiritual–, la carta *Escrutad* se propone «escrutar los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilia.

Escrutar de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutar el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. Vigilar atentos e interceder, firmes en la fe» (n. 1). Posteriormente irán apareciendo esos elementos que anuncia.

Pero, antes, se revisa su presencia en el ámbito cultural y social del que participan. En «*Alegraos...*», los religiosos se muestran conscientes de que «la crisis de la vida consagrada depende también de la incapacidad de reconocer esta llamada profunda [de Dios], incluso en los que viven ya tal vocación». A propósito de la vocación, piensan que viven en un ambiente de «crisis de fidelidad, entendida como adhesión consciente a una llamada que es un recorrido, un camino desde su misterioso inicio a su misterioso final». O también «en una crisis de humanización. No siempre vivimos una verdadera coherencia, heridos por la incapacidad de realizar en el tiempo nuestra vida como vocación única y camino fiel». Con realismo, son conscientes del riesgo de «un camino cotidiano, personal y fraterno, marcado por el descontento, por la amargura que nos cierra en la lamentación, en una permanente nostalgia por caminos inexplorados y por sueños no realizados», y de que su vida «puede transfor-

marse en tierra desierta». En la misma carta se reconoce: «Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal, allí donde encuentran sentido y verdad las motivaciones de nuestro vivir con el Maestro, discípulos y discípulas del Maestro».

Así, considerando la formación de los consagrados, *Escrutad* apuesta por una formación espiritual y la mental que en ocasiones se limite a un «simple acompañamiento psicológico o a ejercicios de piedad estandarizados». Haciendo autocrítica, indica casi a continuación: «La rica variedad de las vías seguidas y propuestas por los autores espirituales permanece casi desconocida por lectura directa, o se recuerda solo de forma fragmentaria. Es indispensable vigilar para que el patrimonio de los institutos no se reduzca a esquemas apresurados, distantes del impulso vital de los orígenes, porque esto no introduce adecuadamente en la experiencia cristiana y carismática» (n. 9).

También hay lugar a recomendaciones fundadas en su identidad: «Somos lugares de Evangelio cuando somos mujeres y hombres de deseo: la espera de un encuentro, de una reunión, de una relación. Por eso es esencial que nuestros ritmos de vida, los ambientes de nuestra fraternidad, todas nuestras actividades se conviertan en espacios al

cuidado de una “ausencia”, que es presencia de Dios» (*Escrutad*, 13).

En tiempos de fragmentariedad, individualismos estériles y de masa y debilidad de las relaciones, los religiosos perciben una llamada a «humanizar las relaciones de fraternidad», donde la «consolación» se convierte en una palabra clave:

«En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible, que no se apoye únicamente en los talentos, en las cualidades, en el saber, sino en Dios. A todos se nos da la posibilidad de encontrarlo, basta buscarle con corazón sincero.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo esperan una palabra de consolación, de cercanía, de perdón y de alegría verdadera. Somos llamados a llevar a todos el abrazo de Dios, que se inclina con ternura de madre hacia nosotros: consagrados, signo de humanidad plena, facilitadores y no controladores de la gracia (cfr. *Evangelii gaudium*, 47) bajo el signo de la consolación» («Alegraos...»).

Y, al mismo tiempo, se advierten a sí mismos, conscientes de sus peligros: «Movidos por el Espíritu de Cristo estamos llamados a reconocer lo que es verdaderamente humano. Nuestra acción, si no, se limita a una identidad social, parecida a una piadosa ONG, como ha repetido en diversas ocasiones el papa Francisco, dirigida a construir una sociedad más justa, pero secularizada, cerrada a la trascendencia, y en definitiva, ni siquiera justa. Los objetivos de la promoción social debemos situarlos en el horizonte que evidencie y cuide el testimonio del Reino y la verdad de lo humano» (*Escrutad*, 13).

Además de frecuentar el terreno social, se sienten invitados igualmente «a visitar las fronteras del pensamiento y de la cultura, a favorecer el diálogo, también a nivel intelectual, para dar razón de la esperanza basada en criterios éticos y espirituales, interrogándonos sobre lo que es bueno», para abrir a «itinerarios inexplorados, pasos de respiro de esperanza que consolidan el sentido de la vida y custodian el bien común». También a «una sabiduría que sea signo de una consistencia dúctil, capacidad de los consagrados de moverse según el Evangelio, de actuar y de optar según el Evangelio, sin perderse entre diversas esferas de vida, lenguajes, relacio-

nes, manteniendo el sentido de la responsabilidad, los nexos que nos unen, nuestros límites, las infinitas expresiones de la vida» («Alegraos...»).

Y, en la parte final de la tercera carta, un reto que nace de una alusión a sus votos: «¿Dónde están los consagrados? Libres de vínculos por la forma evangélica de vida que profesan, ¿sabrán detenerse –como centinelas– al margen, allí donde la mirada se hace más nítida, más aguda y humilde el pensamiento? ¿Toda la vida religiosa será capaz de acoger el reto de las preguntas que provienen de las encrucijadas del mundo?» (*Escrutad*, 15).

### El camino por recorrer

Un Año dedicado a la Vida Consagrada no es en sí un premio por el mucho bien que hace, ni tampoco un mero recuerdo a toda la comunidad eclesial de que existen los consagrados. Pero siempre viene bien un empujón en la Iglesia que llevan consigo tanto las celebraciones que indicamos al comienzo como el contenido teológico, espiritual y pastoral de los mensajes que acabamos de leer. Efectivamente, es un reto más para los religiosos y los ámbitos en que se mueven. Las palabras del Papa y

las de la Congregación, incluyendo todo un cuestionario al final de «Alegraos...» y de *Escrutad*, ofrecen materia suficiente de revisión y programación para el futuro.

Es cierto que en Europa y otros países occidentales –no así en otros sitios– los números de religiosos siguen bajando. Las reestructuraciones de provincias que se están llevando a cabo ayudarán a que el trabajo encomendado especialmente a los que llevan el peso en cada zona sea razonable, y pueda combinarse bien con su vida espiritual y comunitaria. Los datos de las edades de los religiosos están conduciendo a plantear de modo nuevo el trato entre generaciones, tanto en el trabajo como en la convivencia. Generaciones –por cierto– que cada vez se parecen menos entre sí, dada la influencia de los rápidos cambios sociales y culturales que las configuran. Este es un reto.

Al mismo tiempo, la llamada «interculturalidad» está del todo instalada en nuestros países, pero todavía estamos aprendiendo a convivir en este nuevo escenario donde la procedencia de los religiosos es muy variada, si bien la vocación que los congrega es la misma. Por eso, reforzar el contenido de la formación de cada uno en el propio carisma, común a to-

dos, resulta muy importante en estas circunstancias.

La actual abundancia de grupos que ofrecen formas nuevas de consagración de la vida, incluso fuera de la Iglesia católica, es otro de los signos de los tiempos actuales. Hay «familias religiosas» que reúnen a laicos, clérigos y religiosos con modos nuevos de compartir el carisma y la misión. En un panorama tal, la vida religiosa clásica, participando a su modo de esto último, tiene el reto de renovarse en su seguimiento de Jesucristo y consagración con los tres votos, que es lo que la distingue. Tanto en este aspecto de la vida espiritual como en otros del trabajo, las sugerencias recogidas más arriba de aligerar las estructuras y las costumbres han de ser atendidas con eficacia. Ello permitirá llegar mejor a los destinatarios, especialmente a quienes se encuentran en esos espacios fronterizos sociales y culturales que requieren mayor

creatividad y empeño e impiden cruzarse de brazos.

Una actualización del documento *Mutuae relationes*, que se está llevando a cabo ahora en Roma, mejorará las competencias y el trato entre religiosos, obispos y sacerdotes en las Iglesias particulares. También la vida religiosa contemplativa verá nuevos documentos renovadores de su vocación y lugar eclesial.

En las últimas décadas la vida religiosa ha mostrado su vitalidad con una notable capacidad autocrítica, alejándose de antiguas concepciones propias que caían en la auto-complacencia. Se lleva tiempo hablando de su refundación, reforma o recreación, fidelidad creativa o renovación. Cada uno de estos conceptos indica un matiz peculiar. En todo caso, el año dedicado a ella es una buena ocasión para afrontar algunos de estos retos y, poco a poco, seguir dando vida como hasta ahora. ■